

**U**N hecho histórico se percibe en su sentido real, cuando enmarcado dentro de una totalidad que le da estructura, se hace comprensible en las peculiaridades de su singularidad. Cuando a lo largo de los siglos se perfila cada vez con notas más nítidas.

El decantar sereno de la Historia permite arrojar sobre tal hecho, una luz, que tal vez, se había mantenido oscurecida hasta el presente por manos interesadas en mantener intencionadas oscuridades. Las sombras así obtenidas, permiten dirigir los rayos luminosos a otros sectores para hacer triunfar la interpretación de lo histórico en favor de posiciones capciosamente dirigidas.

La actitud con que lamentablemente, no pocas veces, se ha presentado la Historia Argentina, ha servido para favorecer el concepto de servir a banderías y posiciones. Hoy todos se sienten con derecho a proponer una revisión de los planteos históricos. Hay que evitar el conformarse en esto con un mero cambio de centro.

Jerarquizar en Historia, supone una escala de valores que se ha admitido con severidad. Se corre el riesgo en una apasionada posición revisionista, de caer en una inútil y esterilizante actitud. El respetuoso contacto con los hechos históricos y su búsqueda de sentido dentro del proceso histórico, exige el esfuerzo de una disciplina seria que se objetiviza con el contacto de la verdad, que siempre será el primer paso para el encuentro con la Verdad.

Necesitamos tener metas claras. Nos urgen las premisas del pasado para que la resultante del futuro, se construya gracias al equilibrio de las presiones del presente.

Para no caer en la utilización de la Historia, en este número aniversario, la Revista ESTUDIOS ha creído conveniente presentar este conjunto de enjundiosos trabajos, con el objeto de aportar enfoques claros sobre el hecho histórico del 25 de Mayo, como el mejor homenaje que podemos ofrecer a la Patria en esta ocasión.

\* \* \*

Inicia nuestros estudios un doble preámbulo al hecho revolucionario. Uno es factual: contempla el desarrollo político de toda la América, frente

al descalabro político de la Península. El movimiento aparece correlacionado a lo largo de todo nuestro continente latino-americano, y muestra la pareja actitud de los diversos pueblos del reino de las Américas. El tono es común, la respuesta es común al problema general. El rey está prisionero, en tanto los Reinos Americanos que forman parte de la Corona de España guardan con su propia responsabilidad los dominios de la Corona, a su Rey, hasta su regreso. Todo aparece exhaustivamente indicado: la actitud común, la variante que lo transfigura, la cohesión de actitudes a lo largo de América.

El doctor *Edberto Acevedo* —Director del Instituto Histórico de Mendoza— muestra sus profundos conocimientos en este tema, de por sí complejo y dificultoso.

\* \* \*

Esta actitud homogénea, revela la existencia de una unidad mental. El hombre nace dentro de un conjunto dado de principios y participa de las ideas de un ambiente. Ortega los llamó, "*las vigencias de una época*". Los hombres de Mayo nacieron bajo la presión de las constantes históricas que habían configurado el Virreinato del Río de la Plata. Pretender que los hombres de Mayo surgieron de improviso —por generación espontánea—, es algo que no justifica las relaciones funcionales de las constantes históricas. Por eso las actitudes de los hombres de Mayo señalan la existencia de una ideología a la que responden. Esta ideología, es su fundamento y en ella se encuentra, a la vez, la coherencia de esa doble actitud de respeto a la Corona y de asunción del poder por los pueblos.

Tal coherencia mental y tal unidad ideológica, tampoco pudo surgir de un fortuito concentrarse de pensamientos dispersos. En esta concepción de las soluciones, frente a los problemas afrontados, hay que encontrar la inspiración de una estructura jurídico-filosófica, vigente en 1810, en América, al sucederse los hechos.

*Jorge Biturro*, analiza con seriedad este aspecto.

\* \* \*

Entrando a los hechos mismos, *Guillermo Furlong* muestra a los hombres de Mayo poniendo en acción sus ideas, a la vez que saca de la sombra, una vez más, a figuras silenciadas en las presentaciones históricas de muchos autores argentinos.

\* \* \*

Pero al lado de los patriotas que sentaron las bases de la actitud revolucionaria, también está el clero, sereno, reflexivo y arriesgado en la nueva empresa, cuestionando con su actitud las loas tan sin adecuación lanzadas a veces a personajes patrios. La actitud resuelta, firme y señera del clero en el Cabildo abierto del 22 de Mayo, es el fin que tiene el estudio del Cgo. *Ludovico García Lloyd*. La seguridad de su información corre pareja con los vislumbres novedosos que se entreven en las actitudes de ciertos personajes, algunos de ellos tan calumniados, como el obispo de Buenos



Aires, y las relaciones que estructuran los hechos de Mayo con actividades extranjeras en el país.

\* \* \*

Completa esta serie de artículos, la presentación de ciertos personajes de la revolución, como el Deán Funes, Don Cornelio de Saavedra y Manuel Belgrano.

La olvidada y menospreciada figura del primer presidente de la Junta Provisional es mostrada en su verdadera proyección patriótica por el autorizado investigador *Guillermo Furlong*. Al lado del militar se presenta la figura del Deán de la Catedral de Córdoba, cuya actuación en pro de la legislación fundamental del país ha sido con frecuencia dejada de lado. La joven pluma de *Faustino Legón* (h.), indaga sobre la personalidad del Deán.

*Juan C. Zuretti*, nos presenta, por último, el pensamiento de uno de los próceres de la primera hora, gracias a la interesante investigación basada en las afirmaciones del periódico, puesto bajo la dirección de Manuel Belgrano, sobre la enseñanza. Refleja las preocupaciones educacionales de los hombres que echaron el germen del nacimiento argentino.

\* \* \*

Un clima mental español, de seria ortodoxia cristiana, con una concepción ideológica en lo político y social, bebida en las aulas de las Universidades jesuíticas, presionan sobre los hombres de Mayo. Su respeto por la autoridad del monarca español, era fruto de sentirse miembros de la comunidad de pueblos españoles. La acción de hombres peculiares como *Saavedra* y el *Deán de Córdoba*, o de todo el Clero en el Cabildo del 22, son los que pusieron el primer germen de nacionalidad en un pueblo que se fué sintiendo libre a través de una dolorosa experiencia guerrera, desangrándose en una lucha dos veces fratricida: pelear con la comunidad española hasta el 24, y luego retardar la organización de la patria en las luchas de las Provincias del antiguo Virreinato.

De allí surgimos y éste fué el comienzo de nuestra trayectoria. Tal vez los hombres de entonces, no advirtieron que eran los encargados por la providencia para fundar una nueva nación "*puesta —como dijo el poeta— por Dios sobre la tierra, para que hubiera menos hambre y menos frío*".

\* \* \*

Para cerrar esta serie de trabajos, cuya concatenación tanto histórica como ideológica demuestran una unidad en el pensar de sus autores, nos hemos permitido *editorializar* uno de los aspectos vitales del país, cuyas actuales proyecciones deben reenfocarse desde los sucesos de Mayo y post-Mayo: *lo religioso*.

Esta penetración en lo religioso no es más que un intento de lograr una comprensión integral de los hechos que conmemoramos. O, tal vez, llegar más allá de lo político, económico, cultural y jurídico, a fin de encontrar una dimensión más exacta, no sólo en los hechos, sino también en los hombres de Mayo.